

UNA LITERATURA EN CURSO

Un encargo de la "Universitat Catalana d'Estiu", bajo un título tan sugestivo como Una literatura en curs, entretuvo mis ocios de verano con el esfuerzo, y no sé si la osadía, de reflexionar sobre el momento actual de la literatura catalana. El objetivo propuesto quería dibujar un mapa de sociología literaria que equilibrara una balanza de pros i contras, aciertos, problemas y ausencias. El detalle que el encargo fuera para tres sesiones determinó la estructura de la propia reflexión: un día para el despliegue editorial de 1975 a 1992, otro para contrabalanzar problemas, desajustes y ausencias, con los aciertos y actuaciones más positivas, y una tercera sesión para subrayar los nombres y obras de más interés -des de mi punto de vista- de la literatura catalana actual.

El despliegue editorial de los últimos dieciocho años arroja cifras que, aunque sean conocidas, no dejan por ello de ser importantes: los 672 títulos publicados en catalán, en 1975, se han convertido en 5.806, en 1992, y se ha pasado de un volumen que representaba el 3% de la producción editorial del Estado Español en 1975, al 11,5% de los datos de 1992. Un crecimiento que induce a presentar el sector editorial como uno de los más activos y dinámicos del mundo cultural catalán. Y aunque vive estos últimos tiempos el mismo trobellino de crisis que afecta a otras literaturas, continua demostrando su nervio en acciones como la operación de quiosco, "Grans Exits", que ha alcanzado ventas de 40.000 ejemplares en cada título.

Los pivotes que han sustentado este despliegue editorial han sido un par de medidas políticas de considerable eficacia (el "suport genèric" y l'"ajut a les traduccions") y la normalización escolar del catalán que, tras la larga noche del franquismo, ha restituido su enseñanza obligatoria. Esta última medida ha generado, des de finales de los setenta, una demanda importante de literatura de bajas calorías y ha propiciado un cierto "boom" en las literaturas

de género (en especial la novela policíaca) y de literatura infantil y juvenil. Asimismo, la política de traducciones al catalán ha redundado en la diligencia del sector editorial, y con razón se ha afirmado que nunca el lector catalán había tenido a su alcance un catálogo tan completo de literatura universal, clásica y moderna, como el que se le ha ofrecido durante la década de los ochenta.

Pero el crecimiento ha alumbrado también sus propias contradicciones y efectos secundarios. Si bien es verdad que ha favorecido una cierta profesionalización del escritor catalán, también parece evidente que los niveles de calidad generados tienden a la mediocridad. Y no deja de ser una paradoja que la novela más divulgada de la literatura catalana (Mecanoscrit de segon origen, con más de un millón de ejemplares en la calle) haya sido considerada por su propio autor, Manuel de Pedrolo, como una realidad de escaso vuelo literario. A su vez, el contrapunto más sombrío del "boom" de las traducciones es la baja calidad de las mismas. Ello no quiere decir que no haya versiones correctas e incluso muchas de excelentes, pero se han publicado, y se publican todavía, chapuzas en forma de traducciones que no son de fiar. Tiempo atrás se dijo que podía ser un problema de crecimiento, como en el caso de un adolescente desconcertado. Pero han pasado los años y no parece que el muchacho haya superado los traumas del cambio.

En la segunda sesión se comentaron los excesos de una literatura con demasiados premios, poco proclive a dejarlos desiertos y causa de algunas docenas de libros prescindibles. Se aludió también a la tozudez del divorcio entre la literatura y los medios audiovisuales, y a la ausencia de revistas literarias de divulgación e información general, como fue en su día "Lletra de Canvi". Paradoja que contrasta con la proliferación de papeles literarios por toda la geografía lingüística catalana, algunos de gran calidad y alta erudición. A pesar de ello, se trata de revistas con más espíritu poético que

económico y todas pasan por serias dificultades de distribución. El análisis de los aciertos y actuaciones más positivas acentuaba el empuje reciente de la proyección exterior de la literatura catalana (mérito que en buena medida cabe atribuir a la Institució de les Lletres Catalanes) y la eficacia de algunas campañas institucionales como l'"Any del Tirant" y "L'Escriptor del mes". Como contrapunto, se hacía notar la diferencia de trato y de recursos entre los centenarios emblemáticos de este 1993: Miró, Mompou, Foix y Riba.

El curso se cerró con el riesgo de apuntar las trayectorias más singulares y de más entidad del momento literario actual -siempre, claro está, des de mi particular punto de vista. "Tísner", Calders, Brossa, Perucho, Sarsanedas, Martí i Pol, M.A.Riera, Blai Bonet, Bauçà, Porcel, Comadira, Parcerisas, Moncada, Gimferrer, Cabré, Barbal, Benet i Jornet, M.M.Marçal i Monzó parecen configurar-se como esos hitos de más interès. Sobre todo si nos referimos al esfuerzo de una literatura presidida por la ambición, exportable y homologable en términos de calidad, y preparada para enfrentarse al desgaste de la guerra del tiempo. Que lo consigan o no es harina de otro costal y es el futuro quien lo dirá. En Prada del Conflent se trataba, senzillamente, de reflexionar sobre una literatura en curso.

Isidor Cònsul